

**Carrizo Rueda, Sofía M.**

*In memoriam. Dra. Lía Noemí Uriarte Rebaudi*

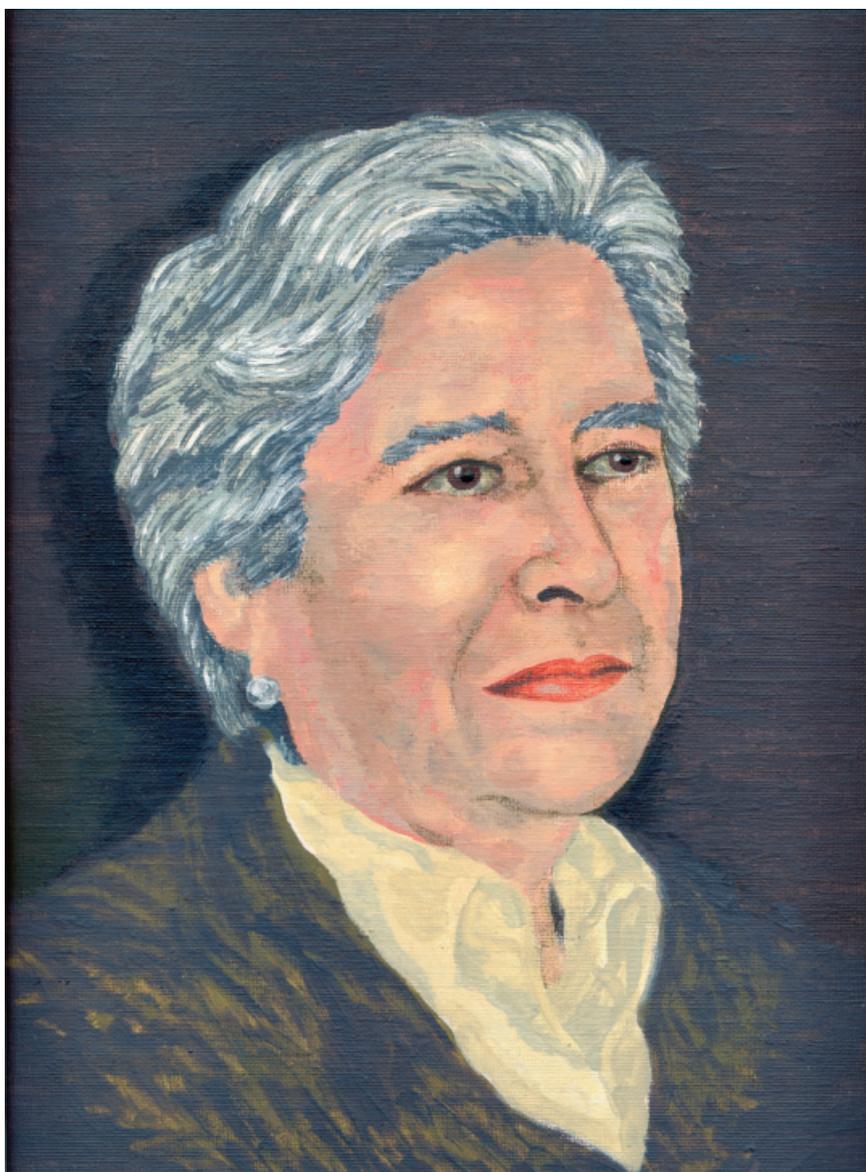
Letras N° 65-66, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carrizo Rueda, Sofía M. "In memoriam : Dra. Lía Noemí Uriarte Rebaudi" [en línea]. *Letras*, 65-66 (2012). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/in-memoriam-lia-uriarte-rebaudi.pdf> [Fecha de consulta:.....]



*Dra. Lía Noemí Uriarte Rebaudi*  
por PATRICIO E. SUÁREZ FAÍNI  
acrílico sobre tela  
30x40 cm.  
2012

*In memoriam*

**Dra. Lía Noemí Uriarte Rebaudi**

Buenos Aires, 1926-2011

El viernes 26 de agosto de 2011, poco antes de iniciar la Sesión de clausura de las Décimas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval de la Universidad Católica Argentina, nos enteramos de que esa madrugada había fallecido la fundadora de estos encuentros, la Dra. Lía Noemí Uriarte Rebaudi. La consternación y el dolor nos unieron a colegas, discípulos y amigos, tanto argentinos como extranjeros, en un homenaje que fue de evocación pero, sobre todo, de agradecimiento. En 1985, a pedido del entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, el Pbro. Dr. José Luis Toraca, la Dra. Uriarte Rebaudi organizó la primera de las Jornadas. Desde entonces, regularmente, con el entusiasmo, la tenacidad y el alto nivel de responsabilidad que siempre la caracterizaron, continuó al frente de su realización hasta las séptimas inclusive, en 2002, poco antes de acogerse a la jubilación. Al celebrarse las octavas, en 2005, ya Profesora emérita de la Universidad, la Dra. Uriarte Rebaudi fue designada Presidente de Honor de las mismas, y recibió un homenaje por la brillante labor que consiguió hacer de este encuentro académico un hito del hispanomedievalismo en la Argentina y en el ámbito internacional. La colección de *Studia Hispanica Medievalia*, título de las Actas donde se recogen los trabajos presentados en las Jornadas, es una publicación de impacto, frecuentemente citada en la bibliografía de la disciplina, y da cuenta, además, de que casi todos sus máximos especialistas han participado en las distintas ediciones.

Lía Noemí Uriarte Rebaudi Basavilbaso —tal su apellido completo— nació en Buenos Aires el 26 de marzo de 1925. Obtuvo los títulos de Profesora en Letras y de Licenciada en Letras en la Universidad de Buenos Aires, y el de Doctora en Letras en la Universidad del Salvador. Su carrera docente abarcó la enseñanza secundaria y la universitaria. Dentro de la primera, obtuvo por concurso los cargos de Profesora en el Colegio Nacional de la Universidad Nacional de la Plata y de Rectora en el Liceo N° 8 de Capital Federal. Dentro del ámbito universitario, fue Profesora Adjunta de Historia de la Cultura en la Universidad Tecnológica Nacional, Profesora Asociada de la cátedra de Literatura Española Medieval en la Universidad de Buenos Aires y Profesora Titular Ordinaria de Literatura Española Medieval en la Universidad Católica Argentina, de la que era Profesora fundadora pues comenzó a dictar clases en 1960, cuando la Institución acababa de cumplir dos años. Lo hizo convocada por su querido y admirado Maestro, el Dr. Ángel J. Battistessa, Decano fundador de la Facultad de Letras. Su labor como docente fundadora no se limitó al acto efectivo de la presencia

sino que colaboró entusiasta y desinteresadamente con los múltiples aspectos que implicaba la puesta en marcha de la flamante Universidad.

A lo largo de su extensa vida académica, Lía Uriarte Rebaudi publicó un nutrido corpus de artículos y presentó numerosos trabajos ante congresos nacionales e internacionales. La mayoría tratan sobre diversos aspectos de la Literatura Española de la Edad Media, entre los que se destacan los dedicados a la obra de Jorge Manrique, su tema central de investigación. Pero también escribió sobre autores de los Siglos de Oro, como Calderón de la Barca, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y Cervantes, y de generaciones más próximas, tanto españoles – Gabriel Miró, Antonio Machado— como argentinos. Entre éstos, le interesaba en particular la poesía de Enrique Banchs por sus relaciones con la poesía del Medioevo, y Rafael Obligado, sobre quien realizó su Tesis Doctoral: “Una estética de lo criollo en el Santos Vega de Rafael Obligado”. Lía descendía de antiguas familias argentinas, con varios siglos en nuestro territorio, y consideró que el estudio de la obra de Obligado era un acercamiento a sus propias raíces y a la cultura que sus mayores habían contribuido a forjar. Este trabajo cobró forma de libro y fue publicado: *Una estética de lo criollo en el Santos Vega de Rafael Obligado*, Buenos Aires, 2006. Posteriormente, editó dos libros más, donde recogió varios de sus trabajos: *Páginas de historia y literatura: leyendas, poesía y realidad*, Buenos Aires, 2007; e *Historia y Literatura de España: de Roldán a Santa Teresa*, Buenos Aires, 2008. Los títulos revelan un interés por el contexto de cada obra literaria que la llevó a incursionar en la historia, la filosofía y la teología. Llegó, así, a dictar un Seminario interdisciplinar sobre la encíclica *Fides et Ratio*.

Pero, además, la literatura no estaba separada en la cosmovisión de Lía, de las otras artes. La pintura y, sobre todo, la música ocuparon, también, su tiempo y sus inquietudes creativas. Recuerdo una Navidad en que sus amigos fuimos gratamente sorprendidos por unas bellas y delicadas tarjetas pintadas por ella misma, de acuerdo con técnicas de pintura japonesa que había estudiado con el esmero que aplicaba a todos sus emprendimientos. Pero fue en el ámbito musical donde puso en juego una dedicación y una inspiración que, a lo largo de varios años, se vieron retribuidas con la ejecución en radios y salas de concierto de muchas de sus composiciones. Recordemos, por ejemplo, el *Stabat Mater* para coro mixto; el *Diálogo* para dos pianos; y la colección de *Obras vocales*, entre las que figura una exquisita musicalización de *Letrillas* de Santa Teresa de Jesús.

Permítaseme ahora que entre, necesariamente, en la evocación personal, y que lo haga a través de una anécdota. Cuando cursé Literatura Española Medieval, en la Carrera de Letras de la UCA, Lía estaba al frente de la cátedra. Entusiasmada con aquel mundo que se iba abriendo ante mis ojos estudiantiles, yo hacía, permanentemente, comentarios a los compañeros cercanos. Como era de esperar, Lía se cansó, y me llamó al orden. Yo intenté alegar que la causa no era el desinterés sino, precisamente, todo lo contrario. Pero como profesora era severa, y percibí que me convenía no insistir

en mis justificaciones. Terminada la clase me llamó aparte, y son imaginables los temores que me asaltaron. Pero para mi sorpresa, lo que hizo fue preguntarme si realmente me interesaba tanto la materia, y me ofreció trabajar en la cátedra como ayudante alumna. Así inicié, bajo su guía, mis estudios de la literatura de la Edad Media española. He relatado la anécdota porque retrata aspectos importantes de su personalidad. Su percepción siempre alerta a las muestras de verdadero interés en los estudiantes. Su generosidad para dar lugar a los jóvenes. Su preocupación por formarlos.

Al terminar la Carrera, continué en la cátedra mientras, siempre guiada por Lía, abordaba mis primeros trabajos de investigación sobre hispanomedievalismo en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). De este modo, me encontré ante otras facetas de su personalidad pues descubrí bajo la severidad que conocíamos por sus clases, una persona que disfrutaba de la vida, que sabía reír con ganas, y que, gracias a un vivaz ingenio, sorprendía con sutiles ironías ante las que era imposible contener la risa. Algunas de ellas son todavía recordadas y citadas por quienes la conocieron, como si se tratara de refranes o proverbios. Así, la relación profesora-discípula fue virando hacia la amistad, y pudimos compartir momentos de alegría, como los descubrimientos de atractivos lugares durante los viajes por congresos, y momentos tristes, como el libro de poemas *Canto elegíaco*, que la profesora escribió cuando falleció su madre, y que luego consoló a la discípula cuando partió la suya...

Los años parecían no pasar para Lía. El amor por su vida familiar, la literatura, la música, los viajes, la curiosidad por otras disciplinas diferentes de la suya —incluso, la economía—, la amistad, la firmeza de sus convicciones, su devoción religiosa —particularmente por la Virgen María—, en todo ponía un apasionamiento y una fuerza juveniles que no tenían nada que ver con la edad biológica. Y estos rasgos de carácter también afloraban cuando —por qué no decirlo— su genio vivo le hacía perder los estribos. Hasta los últimos momentos fue siempre la misma, al punto de que su partida nos golpeó como un hecho que todos creíamos muy lejano. Pero pasados los momentos de la pena nos ha quedado un tesoro de recuerdos que evocamos con una sonrisa. Simpáticas anécdotas cotidianas, surgidas de aquellas agudas ocurrencias; sus escritos, donde dejaba traslucir —aún entre las disquisiciones científicas— la visión optimista de su fe en la vida y en Dios; su fervor por todo lo que hacía; y la gran obra para la que no hubo dificultad que la desanimara: las Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval de su querida Universidad Católica. Al salir a la luz estas Actas de la décima edición, repito entonces, con agradecimiento y emoción, como en aquella Sesión de clausura del 26 de agosto de 2011: “Es para ti, Lía”.

**SOFÍA M. CARRIZO RUEDA**

*Directora Revista LETRAS*